



Pasión por el Jazz: un día con Cifu. Por José Antonio García



No he conocido a nadie tan ilustrado, en lo concerniente al jazz, como a Cifu. Su sabiduría, generosidad y dialéctica sobre el género musical, rebasaban el tiempo y el espacio, dejándote la sensación de estar ante una persona apasionada por su trabajo.

Tuve la grata ocasión de conocerle en la primavera de 2013 cuando aceptó, gustosamente, la invitación del club Jazzazza para venir a Murcia, a la presentación del I Jazzazza

Festival. Su presencia en los medios informativos y en los diversos actos que tuvieron lugar ese día fue trascendental, dando ánimo a los presentes y apoyando la iniciativa cultural en todos sus aspectos. La jornada fue larga y dio de sí lo suficiente para poder entablar con él varias conversaciones, no solo referentes a la música, a la situación del jazz en nuestro país y a las vicisitudes por las que atraviesan los músicos de jazz, entre otros temas, porque con él se podía hablar de todo. Una persona verdaderamente agradable e inteligente.

Las palabras se quedan cortas para expresar mi agradecimiento y el de miles de seguidores por el gran legado que nos dejó, no solo material, sino también espiritual. Un mensaje que nos alienta para seguir luchando por la cultura, en general, y por la música, en particular, tomada como un puente que acerca y une a personas de todo el mundo, sin barreras ni artificios.

Cifu, tiene un lugar merecido en la historia del jazz, junto a las grandes figuras que la han hecho posible. A través de sus programas de radio, conferencias y escritos, nos acercó a un mundo para muchos desconocido, a base de esa vitalidad, constancia y amor por su trabajo, un ejemplo de vida ofrecida para todos. Su huella es imperecedera.

Gracias maestro por todo lo que nos has dado.

Texto: © José Antonio García, 2015

Fotografías: © Rafa Márquez, 2013